

MALOS temporales corrió la Fiesta de toros en los primeros lustros del siglo decimonono.

Las retiradas de Pedro y José Romero, las muertes de "Illo" y Curro Garcés, privaron al espectáculo de sus más firmes columnas, y como nunca las desdichas tuvieron tasa, se registraron a continuación el decreto prohibitivo de Carlos IV y la invasión francesa, con su secuela de desquiciamientos y fieros males.

Vueltas las aguas a sus cauces y recobrada aunque no totalmente la tranquilidad nacional, surgió el arte de la lidia con nuevos bríos, recibiendo impulso de jóvenes valores, esperanzas del mañana, a cuyo frente se situaron los maestros Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera, "Curro Guillén", los que habían de encauzar y hacer fructíferas las actividades de sus inmediatos sucesores, herederos de sus glorias, Antonio Ruiz, "el Sombrero"; Juan Jiménez, "el Morenillo"; José Antonio Badén y Juan León, primeras figuras del arte hasta la arribada al mismo de Francisco Montes, "Paquiro".

Al lado de éstas, y en un segundo honroso plano, figuraron estimables mantenedores de la Fiesta, como los apodados "Panchón", "el Bolero", José Inclán y "el Platero", matadores de toros de aquella época, de quien los historiadores se ocuparon tan parcamente que sus nombres aparecen en las obras al nivel de los más modestos subalternos, dándose el caso, muy repetido, que se dedica mayor espacio a un humilde peón de brega que a ciertos espadas de la primera mitad del siglo antes citado.

Por nuestra parte, venimos procurando desde el comienzo de nuestra colaboración en EL RUCDO reparar algunas de estas deficiencias, ofreciendo a los lectores estudios biográficos de lidiadores de la categoría de referencia, trabajos de investigación realizados con el mejor deseo y que pudieran servir de base a los futuros historiadores.

Hoy vamos a dedicar nuestro "Recuerdo" al matador de toros José García, "el Platero", que vió la luz en la capital gaditana en el año 1791. Su padre, fundidor de metales, trasladó la residencia a Sevilla, donde aceptó el cargo de regentar un pequeño taller de platería, en el que José trabajó en su adolescencia, de lo que provino el apodo con que fué conocido en el arte.

Surgida en él la vocación taurina, la que no fué contrariada por su padre, debido a que éste había en sus tiempos practicado la profesión, aunque rudimentariamente, frecuentó el matadero y cultivó la amistad con diestros principiantes, como los hermanos Ruiz, "los Sombrereros".

José García comenzó por ser banderillero, lo habitual en aquel tiempo, y José María Inclán, cuya cuadrilla la nutría generalmente con principiantes, le tuvo a su lado en las fiestas por él servidas en localidades andaluzas durante los años 1812 y 1813.

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

JOSE GARCIA, "EL PLATERO"

Ya en el año siguiente, 1814, tras algunos ensayos satisfactorios como matador, separóse de Inclán, erigiéndose en jefe de cuadrilla, en la que llevó en ocasiones como subordinados a sus amigos Luis Ruiz y Juan León, a éste con mayor frecuencia, pues Luis se incorporó definitivamente a la de su hermano Antonio, en la que formó pareja con Manuel Lucas Blanco.

No debió resultarle al "Platero" muy positiva su propia elevación de categoría, pues en el año 1816, al separarse "Panchón" de la cuadrilla de Inclán, solicita de éste le admita para cubrir su vacante, y en calidad de sobresaliente trabaja todo el citado año, sin perjuicio de contratar algunas corridas por su cuenta en la baja Andalucía, donde comienza a lograr renombre y cuenta con admiradores.

La Junta de Hospitales Madrileña, atenta a ofrecer alguna novedad en sus corridas, tuvo noticia de los éxitos del "Platero", al que contrató como segundo espada para el año 1817, en la que había de tener de compañeros a Jerónimo Cándido, máxima autoridad taurina de aquella época, y al novel Francisco Hernández, "el Bolero".

Hizo José García su presentación en la Corte en la corrida inaugural de la temporada —14 de abril— y no disgustó su trabajo.

Tomó parte en todas las fiestas, y el público apreció en el diestro gaditano un torero hábil, fino en la suerte de banderillas, pero algo indeciso al estoquear. Los madrileños contrastaron sus faenas con las maestras de Jerónimo y las arrojadas de Curro Guillén y no se entusiasmaron con las labores del nuevo matador, a quien hizo justicia aplaudiendo en tardes afortunadas.

Las crónicas de la época declaran que "el Platero" toreaba sin cometer imprudencias que pudieran acarrearle cogidas, se despegaba con habilidad de los toros codiciosos y terminaba rápido con los de difícil trasteo, debido a lo cual sólo tuvo un leve percance al estoquear el quinto toro de la cuarta corrida —12 de mayo—,

toro muy incierto, que le arrolló, causándole contusiones leves, de las que se repuso en seguida, no perdiendo de torear ninguna de las dieciséis fiestas contratadas.

Realizó en Andalucía sus campañas de 1818 y 1819, siendo señalado como uno de sus mayores triunfos el obtenido en la Plaza de Sevilla en la corrida del 28 de junio.

Al organizar la Archicofradía madrileña de San Andrés, San Pedro y San Isidro sus corridas de 1820, le fué ofrecido a este diestro el cargo de primer espada y jefe de lidia en las cuatro funciones, que habían de verificarse los días 30 de julio y 6, 13 y 20 de agosto. Compromisos contraídos con anterioridad le impidieron aceptar la propuesta, escribiendo desde Jerez de la Frontera una atenta carta, diciendo: "De haber conocido con anticipación la idea de los señores, estaría ahora a sus órdenes, por el deseo de servirles y por el recuerdo excelente que guardo de esos afisionaos de la capital de Madrid."

En vista de tal renuncia, la Archicofradía dió las dos primeras corridas con "el Bolero", Badén y "el Morenillo", y como en la segunda fuese herido de un puntazo en la mano derecha el primero de dichos espadas, despacharon los dos restantes Badén y "el Morenillo", con el auxilio del medio espada Manuel Romero Carreto, que estoqueó los dos últimos toros en cada fiesta.

La afición madrileña lamentó la falta de José García, de cuyos éxitos en provincias se tenía noticia; pero la irregularidad con que se deslizaron varias temporadas sucesivas en la Plaza de la Corte y el afecto que los consiliarios de toros de la Junta de Hospitales tenían por los espadas Jerónimo Cándido, Juan León, José Antonio Badén, Juan Jiménez, "el Morenillo", y después los hermanos Ruiz, "Panchón" y los aventajados Parra y Carreto, hizo que se organizaran con éstos las temporadas, olvidándose del espada que tan aplaudido había sido el año de su presentación, por lo que José García, "el Platero", no volvió a figurar en los carteles de la Corte.

Continuó trabajando en las Plazas andaluzas, de cuyas actuaciones en los años 1829 y 1830 hay constancia; se esfuma luego su nombre y surge nuevamente en 1832, toreando como primer espada en el Puerto de Santa María reses de don Antonio Mira, de Vejer de la Frontera, los días 23 y 24 de junio, alternando con Manuel Guzmán, y ofreciendo el cartel la particularidad de presentar como "novillos" los dieciséis toros dichos días lidiados.

Aquí perdemos la pista del diestro gaditano, que debió retirarse en aquellos años, pues de haber estado en activo no hubiese dejado de ser reclamada su presencia en las corridas reales, a las que vinieron los diestros de mayor fama de aquel tiempo.

Hemos leído —no recordamos dónde— que José García se retiró de la profesión a poco de surgir Francisco Montes y que murió en Sevilla ocho o diez años después. Si la referencia es cierta, esas de 1832 a que nos referimos serían sus últimas actuaciones, y su muerte ocurriría por el año 1845. No hemos podido comprobar la certeza de estas noticias.

También nos dice alguna referencia que fué discípulo de Antonio Ruiz, "el Sombrero". Es posible que torease con éste algunas corridas sueltas, pero su verdadero maestro fué José María Inclán.

